



ODA SÉTIMA

A SÓGENES DE EGINA,

JÓVEN VENCEDOR EN LOS CINCO-JUEGOS.

¡HIJA divina de la excelsa Juno,
Que con las Parcas como juez te sientas,
Óyeme, madre de risueña prole,
Casta Lucina!

Sin tu socorro, ni á la luz de Febo,
Ni en las tinieblas de la oscura noche,
Hébe tu hermana juventud hermosa
Puede donarnos.

Al mismo punto **no** aspiramos todos,
Y de la suerte la fatal **balanza**,
Á unos eleva, y á otros hasta el suelo
Fiera **deprime**.

Por tí, del noble **Tearion** al hijo
Himnos de gloria los **poetas** cantan,
Hoy que en las cinco **juveniles** luchas
Sógenes **vence**.

Meció su cuna la **ciudad** insigne,
Del canto amiga, que los claros nietos
De Éaco ilustran con **su** estrepitosa
Bélica **fama**.

Fama que viva **conservar** anhelan
Los ciudadanos de la **bella** Egina:
Son las hazañas miel **que** de las Musas
Colma **la** fuente.

Negras tinieblas y **profundo** olvido
Dan las proezas sin el **dulce** canto.
¿Quieres que eterno **tu** valor retrate
Límpido **espejo**?

De Mnemosina, de brillante tiara,
Favor alcanza; y encontrar procura
Vate famoso que tus altos hechos
Íncrito cante.

Sigue el ejemplo del sagaz marino,
Que el viento aguarda del tercero día,
Sin que las anclas á levar lo mueva
Ansia de lucro.

Rico y mendigo, con igual certeza
Van á la tumba. Del astuto Ulises
Los sufrimientos, que su clara fama
Juzgo menores.

Al dulce Homero su renombre debe,
Cuyas ficciones é inspirado vuelo
Verdad parecen, al que oír sus dulces
Fábulas logra.

Ciega es la mente del profano vulgo:
Si lo que es justo discernir pudiera,
¿Se hiriera acaso con su propio sable
Áyax valiente?

Héroe más grande, con el rúbio Atrida,
 (Excepto Aquiles) á salvar á Helena,
 De Ílo á los muros, en las naves nunca
 Zéfiro trajo.

Del Orco triste las hinchadas olas
 Cubren la barca de la humana vida,
 Y al hombre oscuro, y al varón preclaro
 Juntos sumergen.

Y si á la muerte sobrevive eterno
 El claro nombre de esforzados héroes,
 Al Dios lo debe, que inmortales cantos
 Plácido inspira.

Así de Pirro la memoria vive,
 Aunque su cuerpo sepultado yace
 En los que *Centro de la tierra* llaman,
 Déléficos campos.

Cuando á cenizas la ciudad de Priámo,
 A la cabeza de sus Griegas filas,
 Fuerte redujo, navegar á Esciro
 Quiso de vuelta.

Pero los vientos su bajel á Efira
 Llevan errante; y aunque breve tiempo
 Reina en Molósia, la corona ciñe
 Su descendencia.

Llegando á Déléfos á ofrecer á Apolo
 Ricos despojos que en Ilión ganara,
 De un sacerdote la ávida cuchilla
 Torpe lo hiere.

Llora su muerte Déléfos, que se precia
 De hospitalaria; mas se cumple el Hado,
 Que en aquel bosque manda que repose
 De Éaco un nieto,

Y en el de Febo vasto santuario
 Desde su tumba tutelar presida
 Las ricas fiestas, á que sólo asisten
 Ínclitos héroes.

Breves sentencias á su elogio bastan:
 Pirro los juegos, cual veraz testigo
 Viendo severo, los heróicos hechos
 Juzga infalible.

¡Querida Egina! Pregonar no temo
 Que á tu alabanza belicosos abren
 Real camino, los que á Jové diste
 Hijos ilustres.

Pero ya callo, que el reposo es grato
 En todas cosas: áun la miel hostiga,
 Y de Ciprina las alegres flores
 Causan hastío.

¡Cuán diferentes hace á los mortales
 Naturaleza! ¡Cuán diverso rumbo
 Sigue cada uno, sin que nunca logre
 Dicha perfecta!

¿Á quién fortuna concedió la Parca
 Hasta la muerte? Tu vejez al ménos
 Hizo felice, ¡Tearión! al darte
 Ínclita prole.

Ella te ha dado varonil prudencia
 Y heróica audacia. Mi imparcial elogio
 Nadie deseche; que meció mi cuna
 Tierra lejana.

Nunca mi lábio negro vituperio
 Lanza envidioso: pura es mi alabanza
 Como las aguas con que el campo riega
 Límpida fuente.

Á los valientes elogiar es justo,
 Y censurarme no podrá el Aquéo
 Que del Mar Jónio más allá reside,
 Si oye mi canto.

Sigo las leyes, que amistad al huésped
 Dicta sagrada. Con humilde planta
 Mis compatriotas avanzar me miran,
 Y ojo sereno.

De las violencias y mordaz censura
 Siempre me alejo; y á los Dioses pido,
 Que en paz con todos, de mi vida al trance
 Último llegue.

Quien ha escuchado de mi lira el eco,
 Quien mi carácter y candor conoce,
 Diga si acaso mis cantares mancha
 Crítica acerba.

¡Sógenes fuerte, vástago de Euxeno!
 Mi rauda lengua, cual herrada flecha,
 Fuera del blanco disparar no quise:
 Yo te lo juro.

Limpio tu cuello, sin sudor el pecho,
 Del pugilato vencedor saliste,
 Antes que Febo con su ardiente rayo
 Te calentara.

Más que fatiga da placer la lucha.
 Nadie me culpe, si mi voz al éter
 Osado alzando, celebré al atleta:
 Todo le debo.

Tejer coronas de laurel es fácil.
 ¡Jóven, aguarda! que mi musa quiere
 De oro, y corales, y marfil ceñirte,
 Rica diadema.

En Néme estamos: celebrad á Jove.
 En este suelo que resuene es justo
 De las Deidades en honor del Padre,
 Canto divino.

Dicen que Jove fecundó á la madre
 De Éaco insigne, que reinó en mi patria;
 Huésped benigno, y amoroso hermano,
 Hércules, tuyo.

Si al hombre sirve la amistad del hombre,
 ¿Cuánto consuelo no dará un vecino?
 Y si es un Númen el que cerca mora,
 ¡Cuánta delicia!

¡Oh de gigantes domador divino!
 A tí cercano, residir agrada
 Al jóven púgil, de ínclitos mayores
 Émulo tierno.

Te ama cual padre Sógenes invicto;
 Y como lanza de dorado carro
 Entre los cuatro rápidos corceles
 Luce brillante,

Entre dos templos que en tu honor se elevan
 Á un lado y otro, su morada tiene,
 ¡Oh de gigantes vencedor glorioso,
 Célico Alcides!

Tú que á los males del mortal remedio
 Fácil encuentras, á la diva Juno,
 Y á su marido, y á la Virgen-Diosa
 De ojos azules,

Ruega que al jóven y á su padre alcancen
 Días hermosos y vejez robusta,
 Y que á los hijos de sus hijos vengan
 Bienes mayores.

De haber osado calumniar á Pirro
 No me remuerde mi conciencia pura:
 ¿Mas qué repito cual locuaz nodriza?
 ¡Musa, deténte!



ODA OCTAVA

A DÍNIAS DE EGINA,

HIJO DE MÉGAS,

CORREDOR EN EL ESTADIO.

¡BELLEZA, casta diosa,
 De Vénus y sus cándidos amores
 Mensajera dichosa!
 Que siembras, ya de abrojos, ya de flores
 (En sus párpados venda)
 De mancebos y vírgenes la senda.

¡Á los mortales cuánto,
 Cuánto á los mismos númenes agrada
 Su sien de tanto en tanto
 Mostrar de verde mirto coronada!
 Á Júpiter y á Egina
 Así sus dones prodigó Ciprina.

De tal amor el fruto
 Fué de prudencia y de valor prodigio;
 Universal tributo
 De admiración le atrajo su prestigio,
 Y al monarca de Enona
 Mil héroes ofrecieron su corona.

De los alrededores
 Vinieron, ni llamados, ni vencidos,
 Los que eran cual señores
 De Aténas pedregosa obedecidos,
 Y la alta dinastía
 De Pélope, que á Esparta dirigía.

Cual ellos me prosterno,
 Y las rodillas de Éaco hoy abrazo;
 Y elevo ruego tierno
 Por la amada ciudad, cuyo regazo
 Nutre lo mismo que ántes
 Heróicos y robustos habitantes.

Lidia corona tejo
 Con himnos, en carrera prolongada,
 Por Mégas, noble viejo,
 Y por Dínias dos veces alcanzada.
 Espléndida presea
 Que ofrece á tronco y vástago Nemea.

Fortuna que no el dolo,
 Sino Dios aumentó, y en Dios se funda,
 Es durable tan sólo.
 La bella Chipre, que la mar circunda,
 Así en su rey Cinira
 Riquezas dadas por el cielo admira.

¿Dó me lleva imprudente
 Mi raudo pié con ímpetu insensato?
 ¡Musa mia, detente!
 Inútil es, si viejo, mi relato;
 Y si algo nuevo invento,
 Riesgo y envidia traerá mi cuento.

¡Envidia abominable!
 Al grande pierde, al inferior olvida;
 Ella su propio sable
 Contra Áyax Telamon volvió homicida:
 Si no nació elocuente,
 Siempre humillado se verá el valiente.

Premiamos á menudo
 La astuta falsedad. La gente griega
 Á Ulises el escudo
 Con fraudulenta votación entrega:
 Sin armas ni esperanza
 En brazos de la muerte Áyax se lanza.

¡Cuán diferente el porte
De entrambos, al vibrar asta y alfanje,
Cuando el feroz Mavorte
Agitaba de Troya la falange,
Luchando de Pelides
Por el cadáver, ó en las otras lides.

Cual hoy, se conocía
La blanda adulación, la artera maña,
El chisme, la falsía
Y la calumnia vil, que el brillo empañía
Del mérito sublime,
Alza al cobarde, y el valor deprime.

Que nunca tal mancilla
¡Oh Jove salvador! cubra mi pecho.
Pueda yo la sencilla
Senda de la verdad seguir derecho:
Así á mi descendencia
Nombre sin mancha legaré en herencia.

Unos, de oro montones
Piden al cielo, y otros de terreno
Inmensas posesiones.
Hiriendo al malo y ensalzando al bueno
Viva yo, nunca odioso;
Baje llorado al eternal reposo.

Como el robusto pino
Crece gigante, gracias al süave
Rocío matutino,
Del poeta imparcial el canto grave
Así de la victoria
Eleva al cielo la brillante gloria.

¡Cuán variados favores
A los mortales la amistad prodiga!
Sin duda los mayores
Presta en la adversidad y en la fatiga;
Tambien la bienandanza
Del vate necesita la alabanza.

Al Orco arrebatarte
Es ¡oh Mégas insigne! empeño inútil.
Si allá no alcanza mi arte,
¿Para qué fomentar deseo fútil?
A tu familia intento
Con las Musas alzar un monumento.

De la doble carrera
En honra cederá. Dolencia y llanto
El cántico aligera,
Y yo á los dos, cual merecis, os canto.
Ya sonaban las odas
Ántes que Adrasto y las Tebanas bodas.



ODA NONA

A CRÓMIO ETNÉO,

VENCEDOR CON EL CARRO.

VENID desde el santuario
Que alzó Sición á Febo,
De Etna al recinto nuevo,
¡Oh Musas! en solemne procesión.
¡Cantad himnos de gloria!
Al peregrino abiertas
De par en par las puertas
Están de Crómio en la feliz mansión.

Con rápidos bridones,
 En la veloz cuadriga,
 Supo, valiente auriga,
 Espléndidos laureles alcanzar;
 Y á los divos Gemelos,
 Y á su madre Latona,
 Señores de Pitona,
 Hoy quiere sus cantares dedicar.

Dice proverbio antiguo
 Que de ínclitos varones
 No deben las acciones
 Yacer en oprobiosa oscuridad.
 Al héroe fama eterna
 Da la canción divina:
 Mi fístula argentina
 Y mi sonora cítara templad.

Los que en honor de Febo,
 De Asopo en la ribera,
 Adrasto instituyera,
 Certámenes ecuestres, cantaré;
 Y al recordar las luchas
 Primeras de corceles,
 Con délficos laureles
 Al fundador ilustre cubriré.

Con juegos nunca vistos,
 Ya de atletas bizarros,
 Ya de pulidos carros,
 Rey nuevo, dió renombre á la ciudad,
 Dó sedicion tremenda,
 Del pátrio suelo Argivo
 Lo trajo fugitivo,
 Y del fuerte Anfiaráo la maldad.

De Taláo á los hijos,
 El rico principado
 Había arrebatado
 De su primo la audaz conspiración;
 Pero á las disensiones,
 Fin el varón prudente
 Pone, sin que fomite
 Odio, su generoso corazón.

Y de amistad en prenda,
 De Erífíle, su hermana,
 (Después por oro insana)
 Al Oiclídes la mano concedió;
 Y príncipes más grandes
 Que Adrasto y Anfiaráo,
 Del antiguo Danáo
 Jamás la rúbia estirpe conoció.

Y á Tébas, por sus siete
 Puertas tan renombrada,
 Hueste mal augurada
 Llevaron á sus órdenes los dos:
 Ni el relámpago Jove
 Vibrando desde lo alto,
 Los animó al asalto:
 A no partir los excitaba el Dios.

A inevitable rota
 La tropa se apresura:
 Ni al peon su armadura,
 Ni al caballero salva su bridón;
 Y á orillas del Ismeno
 De siete piras sube
 El humo en blanca nube,
 Término de la triste expedición.

No ve ni sus cenizas
 La patria encantadora:
 De jóvenes, devora
 Cadáveres el fuego mil y mil.
 En tanto, con el rayo
 Cuyo furor no yerra,
 Jove, abriendo la tierra,
 A Anfiaráo libró de lanza hostil.

Con cuadriga y caballos
 Lo sepultó en su seno,
 Cuando Periclimeno
 Iba al guerrero por la espalda á herir.
 De ignominioso golpe
 Salvarlo así consigue:
 Cuando un Númen persigue,
 Áun al hijo de un dios es dado huir.

Si libre ¡oh de Saturno
 Prole! el Hado te deja,
 Del Siciliano aleja
 La guerra, y del audaz Cartaginés.
 Sábias leyes, durable
 Paz, civiles honores,
 De Etna á los pobladores
 Ruégote ¡oh padre Júpiter! que des.

Entre ellos hay insignes
 Jinetes, y varones
 Que á ricas posesiones
 (¿Es creíble?) prefieren la virtud.
 Sobre el honor, que sólo
 Da al hombre estable gloria,
 Gana triste victoria
 De riquezas la vil solicitud.

Mas si como escudero
 Impávido acompaña
 Á Crómio en sus campañas,
 La diosa del honor verás con él.
 Ya al frente de su flota,
 Ya de su infantería;
 Ya la caballería
 Comande lidiador, la sigue fiel.

Ella á romper lo mueve
 La enemiga cohorte;
 Por ella de Mavorte
 El ímpetu contiene vencedor.
 Unir es dado á pocos
 Al valor, el talento
 Que de la guerra el viento
 Vuelva contra el ejército inva sor.

Atribuye tal gloria
 La fama vocinglera,
 Á Héctor, que en la ribera
 De Escamandro, la patria defendió:
 Y junto al hondo Heloro,
 En el paso llamado
De la Amenaza Vado
 De Agesidamo el vástago brilló.

Los que en el mar vecino,
 Altos hechos de guerra
 Acometió, y en tierra,
 Otra vez cantarás, Musa gentil.
 Despues de las hazañas
 Que en juventud robusta
 Consuma en lucha justa,
 Plácida le vendrá la edad senil.

Si al ínclito renombre
 Debido á sus proezas,
 Espléndidas riquezas
 Aduna el benemérito mortal,
 Á más sublime altura
 Subir le está vedado.
 ¡Oh Crómio! Te han donado
 Los Númenes, ventura sin igual.

Da lustre á los banquetes
 Del huésped la alegría;
 Y el triunfo de este día
 Con el süave canto crecerá:
 Y pues valor y audacia
 Presta á la lengua el vino,
 Dádme el licor divino
 Que mi dulce cantar inspirará.

NEMEAS

Henchidas hasta el lábio
Con el líquido opimo
Del domador racimo,
Las argentinas copas distribuid,
Que de Sición sagrada
Trajeron los corceles,
Con Febéos laureles
Que á Crómio conquistaron en la lid.

El favor de las Gracias
Tu diestra me conceda
¡Oh Júpiter! y pueda
La victoria de Crómio celebrar.
Las flechas de mi musa
Rectas al blanco lance,
Y entre muchos alcance
Esplendoroso triunfo mi cantar.



ODA DÉCIMA

A TIÉO, HIJO DE ÚLIO,

VENCEDOR EN LA LUCHA.

CANTAD ¡oh Gracias! á Árgos opulenta,
De Juno celestial digna morada,
De Danáo ciudad, y sus cincuenta
Célebres hijas de mansión dorada.
Mil hazañas le dan ínclita gloria:
¿Repetirá mi musa
La dolorosa historia
De Perséo y la Górgona Medusa?
¿Contaré las ciudades y las villas
Que Epafo alzó, del Nilo en las orillas?